

Buenas noches,

Es un enorme placer y un honor estar aquí con un grupo tan distinguido de personas unidas por la filantropía.

Mis felicitaciones a Carlos, Duque de Alba por su muy merecido premio y por sus años de dedicación a la difusión del legado de la Casa de Alba. Guardando las distancias, siento un espíritu común en querer compartir con todos nuestro patrimonio, en su caso el español y en el nuestro, el Iberoamericano.

Es además un honor recibir el premio de manos de nuestro gran amigo Plácido Arango cuya generosidad es legendaria - con sus amigos y las instituciones que apoya.

Muchas gracias también a los distinguidísimos miembros del jurado y por supuesto a la infatigable Carmen Reviriego. La fuerza de su pasión y sus convicciones no dejan de conmoverme.

Si hay un mensaje que me gustaría poder comunicar esta noche, es que el mecenazgo es un deber, pero además un enorme placer. El arte nace del deseo de compartir, desde el artista en su taller que produce una obra, hasta el galerista que apuesta por mostrarla, el historiador que la evalúa, al coleccionista que la adquiere. Pero ese coleccionista también puede y debe compartir su obra con el mayor público posible, y de paso apoyar a las instituciones que tienen como misión educar, formar y transformar.

En las cuatro décadas desde que Gustavo y yo creamos la Fundación Cisneros la cual hoy en día es liderada por nuestra hija Adriana - quien nos acompaña esta noche, han sido muchos los momentos de profunda satisfacción sobre todo viendo como hemos podido estrechar puentes entre Latinoamérica y el resto mundo a través del arte y la educación.

Gracias Gustavo por ser mi inspiración y enseñarme a mirar siempre hacia adelante. Y muchas gracias a todos esta noche por acompañarnos.